

LA ESCUELA CATÓLICA EVANGELIZA AL MENOS CUATRO CULTURAS

Enrique García Ahumada, F.S.C.¹

RESUMEN

Se afirma que el Evangelio exige purificar la escuela católica misma y las culturas de las personas presentes en ella, principalmente cuatro: la cultura tradicional y popular de las familias, la cultura audiovisual de masas, la subcultura de los estudiantes - sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos - y la cultura académica, cuyas características se describen para orientar la tarea.

Palabras clave: Escuela, Iglesia católica, evangelizar, culturas.

La escuela sin autocrítica puede servir a dictaduras o a minorías poderosas opresivas, o copiar estructuras foráneas manteniendo dependencia cultural y discriminación despectiva frente a las etnias autóctonas. Puede certificar apariencias de saber, reducidas a ciertas técnicas sin implicar reflexión sobre el sentido de todo. La escuela católica necesita, como la Iglesia, purificación interna de intereses mundanos de placer, de poder y de poseer (ver 1 Jn 2, 16) y adecuar sus normas y criterios al Evangelio.

Al evangelizar las culturas de las personas, siempre se descubre a Dios ya presente en ellas. Los educadores han de dejarse evangelizar por sus interlocutores en las culturas presentes en la escuela. Un proyecto educativo evangelizador de las culturas presentes en la escuela ha de incluir periódicamente el estudio crítico de cuatro culturas básicas:

1. La cultura tradicional y popular de las familias

Importa conquistar para el Evangelio la capacidad persuasiva de las familias, cuyo ardor emocional influye con fuerza al comunicar los padres a los hijos lo que les importa. El proyecto educativo de una escuela cristiana debe incluir a la familia como destinataria y agente de evangelización, con la ayuda de la pastoral familiar de la diócesis. San Luis Alberto Hurtado

¹ Asesor Pastoral del Colegio De La Salle, comuna de La Reina, Santiago de Chile. E-mail: hnoenrique.garcia@lasalle.cl

elaboró una pedagogía social con sencilla motivación cristiana al alcance de los padres de familia².

¿Cómo identificar la cultura en un ambiente? Los educadores detectan la cultura vigente particularmente al observar los motivos exhibidos por los menores y por sus padres para estudiar, trabajar, elegir amigos, casarse, optar en su relación con los pobres. El eje de la cultura es cierto *ethos*, una característica ética (coherente o no con el Evangelio) que favorece determinados comportamientos y reprueba otros, portadores de aspectos vitalizadores o mortíferos. Una cultura permisiva respecto del aborto provocado, de la toxicomanía o de la investigación científica sin respeto a la persona humana, favorece actitudes criminales o suicidas, inaceptable para la fe en el Dios de la vida. También la corrupción en organismos públicos (ejecutivos, legislativos, judiciales, policiales) y en empresas privadas, así como la impunidad al violar derechos humanos, impactan a veces hasta desmoralizar a educandos y educadores.

Ciertas creencias, valoraciones y prácticas transmitidas por la familia en todos los niveles socioeconómicos suelen ser caprichosas, infundadas, escasas en calidad humana o religiosa, o aún viciosas, algunas de carácter mágico o legendario³. Necesitan evangelización (DP 937). También hay "semillas del Verbo", tales como la conciencia ética de la propia dignidad y derechos, y la popular religiosidad católica (DP 413-414; 447-450; 454; 913; 935-936). Suele haber rasgos cristianos y valores dinamizadores del cambio correctivo, basados en la experiencia y también en diversos niveles profesionales, que la escuela debe acoger y apoyar. En sectores empobrecidos por los procesos de desarrollo desigual hay mucha carencia, sufrimiento y violencia, y también profunda intuición religiosa, resistencia al dolor, valentía y abnegación.

Las migraciones internas e internacionales introducen en la escuela grupos de diversas procedencias, etnias, culturas y religiones merecedoras de atención, comprensión y servicio por amor a todos. Los estudiantes han de ofrecer fraternidad e igualdad a todos en la participación en clase, en juegos y demás actividades, donde todos pueden aprender de todos. Es preciso educarse y educar para el diálogo y la tolerancia porque el laicismo silenciador de las religiones promovido principalmente por la masonería y por el marxismo, y el fundamentalismo excluyente de las religiones ajenas o de la irreligión, impide el diálogo y la colaboración (ver EDI 11). "Todos los niños y los jóvenes, deben tener la misma posibilidad de acceder al conocimiento de la religión propia y de los elementos que caracterizan a las otras religiones" (EDI 18). En todas las culturas es posible abrirse a ciertos valores supremos universales por derivar de la naturaleza humana: "la justicia, la paz, la dignidad de la persona humana, la apertura a lo trascendente, la libertad de conciencia y la religión" (EDI 33). La convivencia de los diferentes es posible si la motiva el amor respetuoso y acogedor del otro (ver EDI 41), que se ejerce según la regla de oro (ver Mt 7, 12; EDI 51). Todas las culturas evolucionan, no son estáticas ni absolutas, lo importante es el acercamiento mutuo como personas, merecedoras de respeto absoluto, dispuestas a transformarse para el bien común (ver EDI 42) y para la unidad y unión que ofrece el Evangelio a su libre aceptación (ver Jn 17, 21; EDI 52). Los docentes han de reconocer en la

² HURTADO, S.J., San Luis Alberto. *Humanismo social, Ensayo de pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia*, en: *Obras completas*, Santiago, Dolmen Ediciones, 2001, tomo II, 213-549.

³ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Puebla, 1979. Se abrevia: DP. Aquí. DP 453; 456.

variedad de culturas de los estudiantes sus diversos modos de interactuar y de aprender y buscar los procedimientos más eficaces, satisfactorios y gratificantes para ellos (EDI 68).

2. La cultura audiovisual de masas

La seductora espectacularidad multicolor y sonora de la comunicación audiovisual de la llamada cultura de la imagen, cultura de lo trivial, cultura del escándalo, cultura de la sensualidad o cultura-mercancía transmitida por el sistema transnacional capitalista, produce adicción. Puede caer bajo el dominio de agentes de lo efímero y de la vulgaridad, o del fanatismo y represión ideológica, de la violencia, de la pornografía, del narcotráfico, que reclaman para sí irrestricta libertad de expresión. Sin partir por la condena, es preciso mantenerse alerta ante su poder de contaminación mental. También la comunicación social ha contribuido positivamente "a despertar la conciencia de grandes masas sobre sus condiciones de vida, suscitando aspiraciones y exigencias de transformaciones radicales" (DM 16, 2). Efectivamente, vehicula valores tales como la dignidad y derechos de las personas, de las etnias, de la mujer, del niño, de los trabajadores; el cuidado del ambiente natural y de las distintas especies animales y vegetales; da a conocer paisajes, formas de vida, recursos económicos y obras de arte; despierta solidaridad con los sufrientes y las víctimas de catástrofes; promueve la democracia política y social; la necesidad de un nuevo orden económico internacional⁴. Aunque crea ambiente e impone modas, la comunicación de masas tiene menos impacto en las personas que la comunicación faz a faz existente en la escuela. Enseña la Iglesia: "Se impone (requiere) la presencia activa de la escuela que, mediante una educación sistemática y crítica, prepare a los jóvenes a un autocontrol, que los capacite para hacer opciones libres y conscientes frente a los mensajes que les presentan los medios de comunicación social" (EC 48).

Inculturarse en el medio audiovisual e informático exige conocerlo. La escuela y cada educador pueden competir con un lenguaje claro, novedoso, variado, dotado de suspenso, colorido, agilidad, humor, sonoridad, so pena de aburrir. El carácter vicario de la imagen y la ficción propia del arte se superan con experiencias reales de calidad de vida, de cuidado del ambiente habitable, de dignificación de los postergados, de solidaridad con los sufrientes, de tolerancia hacia los diferentes y otros testimonios. El desafío de la cultura audiovisual e informática obliga a los evangelizadores a preparar conocedores de los lenguajes propios de cada medio de comunicación, capaces de crear mensajes audiovisuales eficaces y, si es posible, evangelizadores, apelando a su capacidad artística en la expresión de su fe (DC 130). Eso supone crear equipos humanos capaces de seleccionar y aportar variedad de materiales audiovisuales e informáticos adaptados a las diferentes categorías de destinatarios (DC 134). Además, exige orientar con información oportuna y calificada sobre la calidad de las producciones de prensa, radio, cine, televisión, audio y videgrabaciones, software cultural y espectáculos artísticos interesantes existentes, ya externos, ya creados en la escuela.

Evangelizar la cultura audiovisual de masas o mundo "mediático" requiere básicamente dos cosas. En primer lugar, formar el espíritu crítico, mediante varias tareas. Lo primero es educar el

⁴ SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS. *Los lenguajes de la cultura mediática y la catequesis*. Buenos Aires, Instituto Monseñor Miguel Raspanti, 2000.

criterio para distinguir la verdad o lo falso, la bondad o el pecado, lo que acerca a Dios o aleja de Jesucristo y su Evangelio. En lo operativo, importa superar el criterio hedonista de preferir lo entretenido a lo que demanda esfuerzo; alertar frente al nivel mediocre o infantil de madurez supuesto o inducido por los programas de masas; identificar la frivolidad del servilismo a la moda en distracciones, vestimentas y demás formas de consumo; señalar lo ficticio de espectáculos sobre felicidad sin hondura trascendente, o donde junto a las parejas humanas nunca hay niños o si los hay no cuentan; donde el talante épico de las guerras oculta el sufrimiento de los heridos y la fetidez de los cadáveres; donde el bien y el mal residen en personas diferentes y no en toda persona, siempre menesterosa de redención, y denunciar el recurso de la publicidad "a los instintos, el egoísmo y deseo de triunfo fácil, perdiendo todo norte ético"⁵.

En segundo lugar, para evangelizar la cultura digital es imperativo educar la creatividad, superar el hábito de espectador pasivo por el de participante en las formas de actuar, de aprender, de recrearse, inspiradas en el amor y la justicia; corregir el conformismo ante el consumo de mensajes ejerciendo creatividad comunicativa; practicar la lectura no sólo comprensiva sino también crítica; ejercitar la cultura escrita para liberarse de la esclavitud a lo audiovisual; acoger la Palabra de Dios y enjuiciar los mensajes según su valor para la vida eterna (ver Mt 6, 19-21; 16, 26s). Último pero no ínfimo: favorecer la organización de los padres de familia, de los educadores y de los jóvenes para exigir, en los programas de alta difusión, calidad humana y, cuando corresponda, también cristiana. Hay experiencia de lograr en los medios de difusión un compromiso de autorregulación ética⁶.

3. La subcultura de pares

La subcultura infantil, adolescente o juvenil de los estudiantes depende de la cultura familiar, de la cultura audiovisual e incorpora también valores y mitos de la cultura científico-técnica y humanista. Tiene sus propios símbolos, valores y normas siempre cambiantes, con los cuales crean un "nosotros" del que los adultos somos extraños. El educando está siempre solicitado por un entorno con valores y antivalores, donde ha de mostrar su fidelidad a Jesucristo salvador no sólo en su opción fundamental, que a veces es declaradamente cristiana, sino en las decisiones corrientes, que esa opción radical puede inspirar o no según sean su claridad de conciencia y su conducta.

Cuando los estudiantes son limitados mentales, poseen una cultura sensorial y afectiva unida a gran capacidad de expresión y motricidad corporales, aunque su ritmo de reacción suele ser menor al normal. Son capaces de pecado y de salvación, y de ser apóstoles con su sencillez para expresar el Evangelio en sus acciones. Requieren comunicación apropiada, exenta de complicaciones teóricas y de palabras difíciles, que los capacite para crecer en amor a Dios y al prójimo, en participación social, en comunidad cristiana y litúrgica. Es importante reconocerlos capaces de ser "sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social" (DGC 183).

⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Nueva evangelización para Chile. Orientaciones Pastorales 1991-1994*, 14.

⁶ Ver la declaración del 26.11.1990: *La televisión como servicio a la comunidad*, "Mensaje" 396 (1991) 51s.

Inculturarse en el mundo joven no significa adoptar sus maneras adolescentes, que reconocerán forzadas y torpes; sino acogerlos con amor fraterno, comprender su lenguaje, escuchar sus anhelos y dificultades, encaminar sus problemas hacia quienes pueden aportar soluciones; orientarlos hacia actitudes más maduras; apoyar las organizaciones poco estructuradas que crean y fomentar su participación responsable en acciones humanizantes, misericordiosas y evangelizadoras.

Evangelizar la subcultura de los menores de edad incluye apoyar todo lo positivo de sus iniciativas y estilos, especialmente en sus líderes naturales, para que expresen el Evangelio desde su propia identidad joven. Hay que presentarles a Jesucristo y a su Iglesia de modo de tocar su sensibilidad (DC 47s), mostrarles santos y beatos que los estimulen a seguir a Cristo hasta el fin (DC 160). Asumir en sus situaciones dolorosas sus anhelos y esperanzas, ayudándoles a captar el misterio pascual como centro de la vida cristiana y a comulgar con él (DC 172), responder a su búsqueda vocacional despertando su capacidad generosa de donación total (DC 161), y atender con procesos y materiales apropiados el crecimiento cristiano de los inadaptados y discapacitados (DC 131). También cuestionar los símbolos, valores y normas discordantes con el Evangelio tales como la pasividad indiferente, la protesta sin propuestas viables, la violencia, la docilidad acrítica a líderes no confiables, el vocabulario vulgar (ver Ef 4, 29; Col 3, 8), sus incoherencias entre exigencias y comportamientos, y falsos conceptos de hombría, feminidad, patriotismo, modernidad, autenticidad.

4. La cultura académica

El creyente educador en cualquier asignatura y escuela procura mostrar la presencia de Dios para encaminar al reinado de Dios y de su justicia (ver Mt 6, 33). La conecta con los misterios del hombre y de Dios, preguntándose por ejemplo: ¿Qué aporta mi enseñanza al conocimiento del ser humano? ¿Qué misterios de la vida se manifiestan en este aprendizaje? ¿Cómo hacer percibir algo superior a esta área del saber? ¿Cómo mostrar allí la miseria humana y la necesidad de salvación? ¿Qué aporta para comprender el sentido de la vida?⁷ ¿Cómo puede contribuir a la civilización del amor? ¿Cómo relacionarlo con la fe cristiana? ¿Cómo ayudar a pasar del solo conocimiento a la sabiduría? Existen pautas precisas para relacionar cada área curricular con la fe cristiana⁸.

Si contra el derecho a la libertad de expresión una legislación abusiva prohíbe manifestar en aula la propia confesión católica, el educador cristiano puede dar humilde y silencioso testimonio evangélico por su inteligente servicio a la verdad⁹, por su trato respetuoso y honesto a los estudiantes, dando preferencia a los pobres y estimulando a quienes tienen dificultades.

⁷ AMARANTE, Ana María. *La evangelización por las asignaturas*. Buenos Aires, Stella, 1991. Relaciona cada asignatura con el sentido de la vida.

⁸ GARCÍA A., F.S.C., Enrique. *Teología de la educación hoy*. Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 2016, cap. 12, Evangelizar la cultura académica.

⁹ Ver el testimonio que encaminó a su conversión al alto dirigente musulmán Joseph FADELLE. *El precio a pagar, Huí de Irak por mi conversión al cristianismo*. Madrid, Rialp⁷, 2015.

Referencias

- AMARANTE, Ana María. *La evangelización por las asignaturas*. Buenos Aires, Stella, 1991.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Nueva evangelización para Chile. Orientaciones Pastorales 1991-1994*. Santiago, 1990.
- III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Puebla, 1979.
- FADELLE, Joseph. *El precio a pagar, Huí de Irak por mi conversión al cristianismo*. Madrid, Rialp, 2015.
- GARCÍA A., F.S.C. Enrique. *Teología de la educación hoy*. Santiago, Universidad Finis Terrae, 2016.
- HURTADO, S.J., San Luis Alberto. *Humanismo social, Ensayo de pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia*, en: *Obras completas*, Santiago, Dolmen Ediciones, 2001.
- SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS. *Los lenguajes de la cultura mediática y la catequesis*. Buenos Aires, Instituto Monseñor Miguel Raspanti, 2000.
- VV.AA. *Declaración del 26.11.1990: La televisión como servicio a la comunidad*, "Mensaje" 396 (1991) 51-52.